



SECCIONES

SUSCRÍBETE X \$900 1ER MES

INICIAR SESIÓN

MIS NOTICIAS

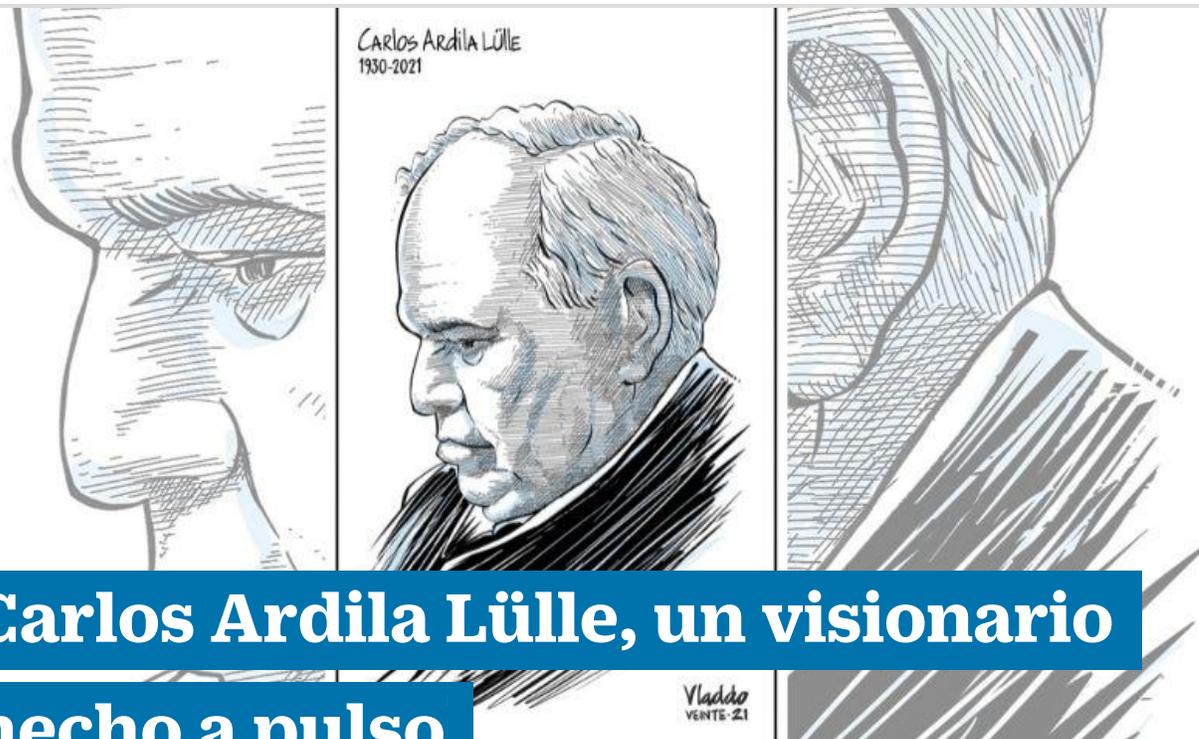
ECONOMÍA

FINANZAS PERSONALES

EMPRESAS

SECTORES

SECTOR FINANCIERO



Carlos Ardila Lülle, un visionario hecho a pulso

Carlos Ardila Lulle falleció este viernes a los 91 años, en Cali. **FOTO:** Vladco

Un recorrido por la historia de este hombre que llegó a amasar una de las grandes fortunas del país.

RELACIONADOS: POSTOBÓN | EMPRESARIOS COLOMBIANOS | EMPRESARIO | RCN | CARLOS ARDILA LULLE



MARÍA PAULINA ORTIZ
14 de agosto 2021, 08:27 P. M.



Carlos Ardila Lülle tenía 24 años cuando un pequeño frasco con esencia de manzana le cambió la vida. Llevaba algunos meses como administrador de Gaseosas Lux, en Cali. Hasta allá había llegado después de graduarse a los veinte como ingeniero y casarse con [María Eugenia Gaviria](#), hija de Antonio José Gaviria, dueño de la fábrica de gaseosas. Primero trabajó una corta etapa en la planta de Medellín, y ese tiempo le bastó para demostrarle a su suegro –que también era su jefe– de qué material estaba hecho. Así que pronto fue ascendido y enviado a Cali con el objetivo de hacer crecer la empresa en esa ciudad.

(De interés: [Murió el empresario Carlos Ardila Lülle](#)).



Temas relacionados

CARLOS ARDILA LULLE AGO 16

**Entrevista a Ardila Lülle/
momentos duros y
consejos a nuevos
empresarios**



JUAN LOZANO AGO 16

**5 lecciones de Carlos
Ardila Lülle**



Reciba noticias de EL TIEMPO desde Google News

Fue allí donde un buen día se cruzó con un vendedor de extractos que le dio a oler aquella esencia.

-¿Y eso para qué sirve? -le preguntó Ardila Lülle.

-Para pastelería -le respondió el vendedor, un hombre de origen belga.

En la cabeza de Ardila comenzó a rondar la idea de que también podría servir para otra cosa: ¡para hacer una gaseosa con sabor a manzana! Ese era uno de sus sellos particulares desde entonces: el olfato especial para encontrar oportunidades. Muchos le dijeron que era una locura. En ese momento la fábrica Lux -una empresa pequeña, familiar, fundada en 1925- estaba concentrada en producir gaseosas con sabor a piña y naranja. Así, sin correr riesgos, podía sobrevivir al lado del gigante del sector, su gran competidor: las **gaseosas Postobón**. Era algo así como David y Goliat.

Pero nada de eso lo intimidó. Ante las voces escépticas, Ardila Lülle demostró otro de sus rasgos: la perseverancia. A mediados de ese año, 1954, y después de probar y calibrar él mismo los mejores sabores, terminó lanzando la gaseosa que se convertiría en un éxito para la marca familiar: La "Manzanita Lux", como la llamó, *"la primera gaseosa con sabor a manzana en el mundo, la bebida que revolucionó el mercado"*, recordaría él muchos años después.

(Lea también: [Ardila Lülle y su legado empresarial que fue clave en desarrollo del país](#)).

A partir de ese momento **Carlos Ardila Lülle** -que llegó a ser considerado uno de los magnates más ricos del mundo- no dejó de



dar ejemplos de que se trataba de un hombre con pasos de animal grande. Nacido en **Bucaramanga** el 4 de julio de 1930, era hijo de Carlos Ardila Durán y de Emma Lülle Llach, ambos también de origen santandereano. Estudió primaria y secundaria en el colegio San Pedro Claver, de formación jesuita, en el que se graduó con 15 años y habiéndose destacado por sus grandes capacidades matemáticas. Su padre, nacido en Socorro, era un hombre dedicado al comercio. Su madre era hija de un inmigrante alemán que llegó a trabajar las tierras del Santander. Una familia de clase media que soñaba con que su hijo tuviera un futuro profesional prometedor.

Fue sobre todo su madre la que repetía que su hijo Carlos tenía el talento necesario para llegar a ser uno de los hombres más importantes del país. Por eso se llenó de felicidad cuando supo que había logrado un cupo en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional, en la sede de Medellín, que en ese momento era como un faro al cual muchos jóvenes dirigían sus sueños.

“Con mucho sacrificio y con gran ansiedad, me logré matricular en lo que era en ese entonces la facultad de estudios profesionales de más renombre y exigencia académica en el país –dijo el propio Carlos Ardila Lülle en el 2001, durante una intervención realizada en la ceremonia de premiación de los Ventures, que estimulaban la creación de nuevas ideas de negocios–. Con el compromiso claro de triunfar en ese empeño, logré mi grado de ingeniero civil a los 20 años; el graduando más joven de la universidad en muchos años de historia”.

Solo cuatro años después Ardila ya daba el batacazo de la “Manzanita Lux” y mostraba todavía más audacia, como por ejemplo haber tomado la decisión de viajar a Bogotá con el fin de conseguir para su empresa la franquicia de la marca Pepsi Cola. Y lo logró: fue otra idea a la que le puso el chulito de conseguida a cabalidad. Nada parecía quedarse corto para su empeño, que desde entonces supo combinar con un notorio don de gentes.

(Le recomendamos: [Él era Carlos Ardila Lülle, un líder del empresariado nacional](#)).



Soy un convencido de que me debo mantener aquí, trabajar por Colombia, generar empleo, crecer con el país, transformar sueños en realidades





Carlos Ardila Lülle se graduó de Ingeniería civil en la Universidad Nacional de Colombia.

 Foto: Archivo El Tiempo

Y ambas cosas debió utilizar en su siguiente batalla, que consistió en hacerle frente a la que, en esos años cincuenta y sesenta, era su principal competidor: Postobón, la fábrica de gaseosas creada por Gabriel Posada y Valerio Tobón.

Mientras sus éxitos se sumaban unos a otros, y veía crecer los números de la empresa de su suegro, Ardila tomó la determinación

de aumentar su presencia en Lux y comenzó a comprarles su participación a sus cuñados y otros accionistas. Al mismo tiempo empezó a comprar acciones de Postobón, que en ese momento ya cotizaba en la bolsa antioqueña. Así, de a poco, el ingeniero bumangués se fue haciendo con el control de ambas compañías.

Pero el empresario no era ni mucho menos de aquellos que tomaban este tipo de decisiones sentado detrás de un escritorio en una corta jornada de trabajo. Sus rutinas diarias podían sumar las dieciocho horas y muchos incluso lo recuerdan, en esos primeros años, manejando camiones, si se hacía necesario distribuir productos, o cargando cajas si también esta tarea se hacía indispensable.

A finales de los años sesenta, y tras dar la gran sorpresa de tener mayoría en las acciones de Postobón, ¿qué más ideas podrían venir en la cabeza del joven empresario? Pues una que suena lógica: comenzar a invertir en empresas productoras de insumos directamente relacionados con el negocio de las gaseosas: la fábrica de tapas La Libertad; ingenios azucareros como Manuelita o Cauca; la productora de botellas Peldar; una flota de camiones para distribución.

(Puede leer: [Estas son las empresas que dejó Carlos Ardila Lülle](#)).



Paso a paso fue creando el gran conglomerado que después sería conocido como Organización Ardila Lülle. Y al que en los años setenta le sumó otros nombres que ya parecen estar directamente atados a sus apellidos: la compra de la cadena radial RCN, que en esos años contaba con catorce frecuencias en el país (después le sumaría también la programadora de televisión), y la Compañía Colombiana de Tejidos, Coltejer, en ese momento líder del sector en Latinoamérica. “(Coltejer) era un verdadero conglomerado industrial que, si bien se apartaba de mi negocio principal, me daba la

posibilidad de expandirme en otros sectores industriales de gran potencial”, dijo Ardila en su intervención de Ventures. Esta empresa no solo le trajo la posibilidad de expandirse, sino también la opción de mostrar lo que sería otro de sus sellos particulares: la capacidad para superar las dificultades, por más oscuras que vinieran las aguas. Con la crisis económica que se vivió en América Latina en los años ochenta, Ardila Lülle debió hacer esfuerzos para sacar adelante la empresa. Y poniéndole toda la imaginación y dedicación a la búsqueda de soluciones, terminó por lograrlo.

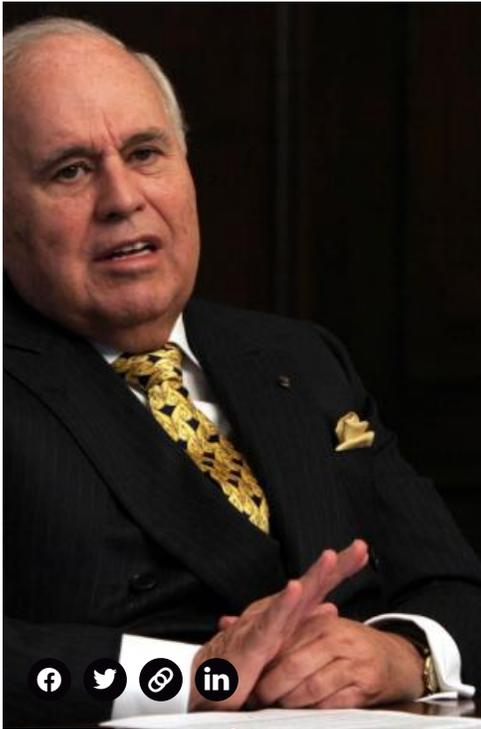
Ya para entonces había dejado claro su modo de actuar en los negocios. Si bien se le podían ocurrir las ideas más inesperadas que abrían caminos a grandes oportunidades de ganancias, también tenía una mirada cercana para la gente que trabajaba con él. Sus empleados lo tenían en alta estima no solo por detalles poco esperados, como el hecho de que se supiera los nombres de cada uno de ellos (quizás esto ya no fue posible cuando su conglomerado alcanzó a generar más de cuarenta mil empleos), sino por detalles más especiales, como acompañarlos en eventos familiares a los cuales era invitado junto a su esposa, María Eugenia Gaviria, con la que tuvo cuatro hijos: María Eugenia, María Emma, Antonio José y Carlos Julio.

Era un jefe querido. Un ejemplo de ello: la forma como pide recordarlo el actual presidente de Postobón, Miguel Fernando



Ardila era un ser impresionante. Les cogía a todos el vuelo. Algo en lo que era fuera de lo común: su calidad humana, su memoria y su capacidad de digerir cifras. A ese tipo lo adoraba todo el mundo





Escobar: “Como un faro, una luz que nos orientó y seguirá iluminando nuestro camino”. El periodista Juan Gossain, que este domingo publicará en EL TIEMPO un texto sobre el lado personal de Ardila, dice: “Fue el hombre en el que me apoyé durante los casi treinta años en RCN. Me respetó. Me respaldó. Nunca intervino en mi trabajo”.

El industrial siempre tuvo un claro compromiso con el país y las causas sociales.

 Foto: Diego Cauayo. Archivo EL TIEMPO

A finales de la década de los ochenta, cuando ya sin duda era considerado uno de los hombres más ricos y poderosos del país, Carlos Ardila Lülle vivió uno de los episodios más dolorosos, que terminó por marcar el

resto de sus días. Al terminar una reunión en su residencia de Medellín –que había hecho en honor de Pierre Levai, representante del pintor Fernando Botero– Ardila decidió tomar un baño en la piscina. Cuando se dirigía hacia allá, se resbaló por las escaleras de piedra y rodó varios metros. Tuvo varias contusiones, pero lo más delicado fue una lesión cervical por la cual, después de ser atendido en una clínica de la capital antioqueña, debió ser trasladado a un hospital especializado de Miami. Allá le realizaron una cirugía de siete horas.

Ardila volvió al país y la recuperación empezó siendo satisfactoria, pero con el paso del tiempo las secuelas lo llevaron a necesitar una silla de ruedas de forma permanente. Sin embargo, esa limitación en el movimiento no minó ni un centímetro su habilidad para manejar los hilos de su emporio. Desde entonces ya era claro que, además de su peso económico, era una figura influyente en el mundo político. Su comunicación era cercana con presidentes de la República para abajo.

(Puede leer: [Uribe: ‘Carlos Ardila Lülle fue un ejemplo de compromiso con Colombia’](#)).



El coraje no se le redujo, mucho menos si se tiene en cuenta que entonces ya tenía otro tigre haciéndole competencia: Julio Mario Santo Domingo, con quien Ardila debió competir mano a mano en varios negocios, como el de las bebidas, la televisión (Santo Domingo desde Bavaria y Caracol) e incluso en la aerolínea Avianca, en la que Ardila alcanzó a tener una participación accionaria importante que terminó por vender.

Y es que algo más faltaba en sus pasos de animal grande: intentar el ingreso en el mundo de la cervecería. Ardila Lülle

hizo cálculos y, a comienzos de los años noventa, se lanzó. “Realicé entonces una de las más grandes inversiones del sector privado colombiano en su historia, la Cervecería Leona S. A., en cuyo negocio invertí más de quinientos millones de dólares”, recordaba el empresario. Pese a un buen arranque (de hecho, alcanzó a morderle un buen porcentaje de mercado a Bavaria), a los pocos años se vio cómo el negocio empezó a fallar.

Además de este nuevo empeño, la organización de Ardila se había metido en otros retos, como la compra del Atlético Nacional y el canal privado de televisión. Todo esto, sumado a los números en rojo de la cervecería, lo llevaron a otro momento de crisis en su conglomerado. Recién comenzaba este siglo cuando decidió vender una gran parte de la cervecería Leona, que en sus manos había alcanzado a convertirse en la planta más moderna de América Latina. Se la vendió a su cercano competidor: la familia Santo Domingo adquirió el 45 por ciento por 142.000 millones de pesos. Años después, ya con SabMiller en el medio, Ardila terminó por salir del todo de este negocio.

(Le puede interesar: [Murió Carlos Ardila Lülle: reacciones de empresarios y líderes políticos](#)).

Su organización volvió a centrarse en los frentes tradicionales, siempre bajo su particular batuta, la misma que lo llevó a amasar



He vivido toda mi vida en Colombia, y a pesar de los riesgos de seguridad grandes que me significa tener mi residencia en este país, soy un convencido de que me debo mantener aquí



una fortuna que en algún momento, según Forbes, llegó a estar calculada en cinco mil millones de dólares. Con su estilo particular que lo llevó a ser elegido como “el empresario del siglo XX en Colombia”. Con su valor empresarial y personal que lo terminó condecorando con la Cruz de Boyacá.

Carlos Ardila Lülle fue un magnate de niveles internacionales que siempre miró hacia su propio país: “He vivido toda mi vida en Colombia –decía– , y a pesar de los riesgos de seguridad grandes que me significa tener mi residencia en este país, soy un convencido de que me debo mantener aquí, trabajar por Colombia, generar empleo, crecer con el país, transformar sueños en realidades”.



El empresario Carlos Ardila Lülle junto con su esposa en la plaza de la Santamaría de Bogotá, en la temporada 2006 - 2007.

 Foto: FILIBERTO PINZÓN / EL TIEMPO

Uno de los temas en los que dejó claro su especial interés fue el de la salud. Sobre todo el apoyo para la investigación y el tratamiento del cáncer. En Bucaramanga brindó todo su apoyo personal y financiero para la creación del centro médico que lleva su nombre, lo mismo pasó en el instituto dedicado a pacientes oncológicos en la Fundación Santa Fe de Bogotá y que también lleva su nombre.

El empresario incluso le apostó a la ciencia: apoyó el centro Maloka, en Bogotá, como patrocinador de la sala 3D y del Cine Domo, que se consolidó como el primero en su tipo en Suramérica. Su mirada era amplia cuando se trataba de aportar al país. Pero, además de estos aportes, era un hombre con gustos terrenales, como todos. Más allá de haber sido dueño del Atlético Nacional, Ardila Lülle era un apasionado por muchos otros deportes, pero sobre todo por el ciclismo, afición que dio origen al equipo Manzana Postobón. También aportó recursos para el equipo Colombia Tierra de Atletas y



el Clásico (hoy Clásica) RCN, una de las competencias que más impulsó.

(En fotos: [la vida del fallecido empresario Carlos Ardila Lülle](#)).

“Ardila era un ser impresionante. Les cogía a todos el vuelo. Algo en lo que era fuera de lo común: su calidad humana, su memoria y su capacidad de digerir cifras. A ese tipo lo adoraba todo el mundo”, dice el economista y expresidente del canal RCN José Roberto Arango. Precisamente en el canal recuerdan con especial cariño cuando, hace algunos años, Ardila los visitó en persona por última vez y, pese a que le daba cierto pudor, permitió que la gente se tomara fotos con él. Era un magnate particular, cercano a la gente. “¿Usted cómo se llama?”, les preguntaba a sus empleados, “¿cuántos hijos tiene?”, “¿hace cuánto trabaja conmigo?”. Si llegaba a una empresa en la que había seiscientos empleados, entonces podían ser seiscientos saludos. Por eso sus visitas llegaban a tardar horas enteras. “Como les he manifestado esta noche –se despidió Ardila en aquella intervención del 2001–, mi vida ha sido una secuencia de retos, oportunidades, éxitos y dificultades. Siempre he mantenido un alto espíritu de luchador. Asumo riesgos con ilusión y con el deseo y el compromiso de obtener los logros que me propongo”. Lo dicho: un magnate hecho a pulso, que paso a paso construyó lo que fue.

(Siga leyendo: [Estas son las empresas que dejó Carlos Ardila Lülle](#))

MARÍA PAULINA ORTIZ
Editora de LECTURAS



MARÍA PAULINA ORTIZ
14 de agosto 2021, 08:27
P. M.



DESCARGA LA APP EL
TIEMPO

Personaliza, descubre e
informate.



Descubre noticias para ti

